

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 29.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 10.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Capp1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

DDICA

IMPRESION

Albazu Offset

ECUADOR DEBATE

38

Quito - Ecuador, agosto de 1996

EDITORIAL

COYUNTURA

Nacional: Incertidumbre y estancamiento en medio del ciclo político / 7 - 21

Marco Romero

Política: Las elecciones de 1996 o la costeñización de la política ecuatoriana / 23 - 31

Hernán Ibarra

Conflictividad: El conflicto socio político. Marzo - Junio 1996 / 33 - 39

Internacional: Las asimetrías de la globalización en la actual coyuntura económica mundial / 41 - 53

Wilma Salgado

Equipo Coyuntura -CAAP-

TEMA CENTRAL

Fundamentos del racismo ecuatoriano / 55 - 71

José Almeida

Racismo y vida cotidiana / 72 - 87

Carlos de la Torre

Hacia una teoría socialista del racismo / 88 - 99

Cornel West

El indio en la mente de los intelectuales criollos / 100 - 115

Osmar González

La insoportable diferencia del otro / 116 - 127

Marie Astrid Dupret

ENTREVISTA

El futuro del pensamiento marxista / 129 - 131

Entrevista hecha por Hernán Ibarra a Göran Therborn

PUBLICACIONES RECIBIDAS

DEBATE AGRARIO

Mercados y cultura de la sierra norte del Ecuador / 137 - 146

Emilia Ferraro

El impacto de las políticas sobre la agricultura de la costa / 147 - 165

Silvana Vallejo

ANALISIS

La acción política de los empresarios en América Latina / 167 - 196

Anibal Viguera

Violencia y ciudad / 197 - 203

Jaime Zuluaga

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Democracia sin sociedad / 205 - 210

Autor: Simón Pachacho

Comentarios de José Sánchez-Parga

La insoportable diferencia del otro

Un enfoque psicoanalítico sobre el racismo

Marie Astrid Dupret (*)

*El fin del sistema era la despersonalización;
la política de exterminio no era más que una
de sus consecuencias lógicas.
(Bruno BETTELHEIM, **Le coeur conscient**)¹*

El siglo 20 quedará tristemente famoso por los múltiples genocidios que ocurrieron durante esta época. Tal forma brutal y sistemática de eliminación del otro, justificada por las diferencias de sus costumbres, su religión, su idioma o su "raza", ha existido desde siempre, pero jamás había tenido tan amplitud ni un encamizamiento tan refinado y nunca había sido tan repetitivo.

Si bien estas matanzas están condenadas oficialmente, la ideología contemporánea y post-moderna avala los nacionalismos de todo color con sus tufo racistas, como si en la actualidad resultara imposible la convivencia con alguien que no comparte todas nuestras modalidades culturales. Un sólo ejemplo, en la ex-Yugoslavia, gente que hablan compartido territorio y desarrollado una cultura propia durante siglos, de repente no pue-

den imaginar ni soportar vivir juntos; aceptan comportamientos anti-humanos y otros inimaginables; crean campos de purificación étnica; cierran los ojos a masacres que no tienen nombre.

Sin embargo, un genocidio no es más que un racismo absoluto llevado hasta sus últimas consecuencias: si la mera visión del otro me resulta insoportable, no me queda más remedio que hacerlo desaparecer, así como todo lo que puede recordármelo. De ahí

(*) Psicóloga Belga.

1. **Bruno BETTELHEIM**, *Le coeur conscient*, Paris, Laffont, 1972, p.309. (Texto original: *The Informed Heart*, New York, 1960). Este libro del gran psicoanalista presenta un estudio magistral y trastornador de los procesos en juego, desde un punto de vista tanto individual como colectivo, que llevaron a la aberración delirante y macabra de los campos de concentración nazis.

el exterminio, de ahí el borramiento de cualquier huella. Pero, hay que subrayarlo, todos los gérmenes que conducen a genocidios se encuentran ya en el racismo, en particular en el rechazo de aceptar al otro como persona por no ser una réplica del modelo dominante y por evidenciar la diferencia.

Si el término de racismo viene de raza y de la idea, sin ningún sustento científico, que entre los hombres existen diferencias biológicas, marcadas sobre todo por el color de la piel, tales que dan lugar a la afirmación de la superioridad de los unos respecto a los otros, sobre todo en cuanto a las facultades intelectuales, se puede aplicar esta misma palabra a cualquier tipo de segregación entre los hombres, basada en la religión, la pertenencia étnica, la cultura, el idioma, incluso la clase social, que conduzca a una relación de desigualdad. Tal extensión del término se justifica plenamente si observamos que los comportamientos de rechazo, de desprecio, de burla, de humillación, son los mismos en todos los casos, que son siempre los mismos tópicos para catalogar al otro grupo (suciedad, pereza, mentira, torpeza) y que existe la propensión constante a considerar al otro como objeto más que como sujeto en un intento de privarle del derecho a una "humanidad" plena.

En este sentido, el racismo parece, si no universal, por lo menos muy común, milenario, sin excepción de ninguna "raza", y se encuentra difuso por el mundo entero. Además es un modo de

pensar colectivo, que se origina en la sociedad y no en el individuo, aunque depende de este último hacerle suyo o rechazarlo: no todos los Alemanes de la época nazi fueron anti-judíos ni todos los Japoneses anti-chinos ... Por otro lado, no todo conflicto tiene bases racistas, es decir que pueden existir antagonismos entre pueblos que se respetan. Existe incluso algunos grupos que se estimarían muy deshonrados de pelear contra alguien que no sería un igual.

Con todo, el racismo va más allá de un sencillo desprecio hacia el otro diferente y conduce muy rápidamente a comportamientos agresivos dominados por sentimientos de odio ciego que pueden llevar a la supresión física y simbólica (todo lo que puede recordar su historia ²) del otro; sobre todo cuando la imagen de este último toma la forma de un fantasma amenazador. Así la cuestión de los inmigrantes en los países desarrollados ha dado lugar a la figura fantástica de hordas hambrientas y sanguinarias acechando a las puertas del paraíso terrenal del primer mundo. Dos preguntas surgen aquí; la una: cual es el origen de un odio tan virulento contra lo diferente?; y la otra: por qué la forma colectiva de tal odio? Además, los numerosos estallidos y la expansión de comportamientos racistas extremos durante los últimos cien años no permiten explicarles como brotes casuales sino que obliga a plantear la pregunta de su vinculación con el actual modelo de sociedad ³.

2. Ver p.e. **Hélele PIRALIAN**, *Génocide et transmission: Sauver la Mort, LE PERE*, p. 133ss, Paris, Denoel, 1989.

3. Al terminar este artículo, nos encontramos con un libro que trata de las fuentes psíquicas infantiles del discurso de la extrema derecha en una aproximación muy complementaria a la nuestra; ver: Jean-Louis MAISONNEUVE, *La extrema derecha en el diván, Psicoanálisis de una familia política*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1994.

Desde luego, un fenómeno tan extendido y tan mortífero como el racismo, sólo se puede entender si se considera el hundimiento de sus raíces en lo más profundo del ser humano. El hombre necesita vivir rodeado de otros creados "a su imagen"; sin embargo, cómo explicar la transformación repentina de este alter ego en un ser amenazante, vivido en un modo a menudo paranoíco?

Hay que volver a los primeros momentos de la estructuración del niño para comprender por qué la figura del otro juega un papel tan fundamental en la vida de cada uno y desencadena comportamientos tan contradictorios, objeto de amor incondicional y de odio sin límites; a veces bajo la forma enigmática del doble que como su sombra acompaña - o persigue - a uno a lo largo de su vida.

Desde un punto de vista genético, el pequeño humano nace prematuro en el sentido que sus capacidades motrices en particular no están suficientemente desarrolladas como para permitirle desenvolverse sólo hasta el año y medio, y más si se piensa que no antes de los cuatro o cinco años puede prescindir de cuidados brindados por otros. Sin embargo, sus niveles de percepción y de comprensión en comparación con otras especies no sólo son muy altos sino que progresan mucho más rápidamente. En este desfase entre lo motriz y lo inteligente entra en juego la función del lenguaje, siempre y cuando por supuesto está

sostenida por figuras maternas que hablan al pequeño. Sin el lenguaje no hay posibilidad de acceso a la sociocultura, es decir a la humanidad ⁴.

Esta larga relación de dependencia deja huellas profundas e imborrables en la psiquis del hombre. De hecho, una de las etapas esenciales para la estructuración del sujeto tiene lugar hacia los seis meses cuando el niño, ya inmerso en el mundo hablante, de repente toma consciencia de la unidad de su cuerpo y de su diferencia respecto a los otros que le rodean. LACAN⁵ ha llamado "estadio del espejo" este momento fundador cuando el infante se reconoce a sí mismo a través de la mirada de la persona que lo cuida. Hablar de espejo permite subrayar la necesidad de la presencia de un otro humano específico, por lo general la madre, que sirve de imagen totalizante al niño y le refleja su realidad de ser humano.

Sin una persona que cuide del niño con cierta constancia y le de atención, ocupando por entonces la función de "Yo ideal", no hay posibilidad de aparición de una consciencia de sí. Como lo indica la palabra, este Yo ideal forma el telón de fondo desde el cual el infante destacará paulatinamente su Yo, sirviéndole de modelo ideal, marcando las pautas de su crecimiento, procurándole las primeras satisfacciones narcisistas. Es decir, cuán dependiente de una figura "otra" es la imagen inicial que el bebé se crea de sí mismo. En otras palabras, un sujeto

4. El lenguaje no es sólo lengua; en caso de deficiencias sensoriales el hablar puede ser remplazado por cualquier otro sistema de comunicación como el tacto por ejemplo y aunque el camino es más difícil, el acceso a un mundo relacional y a la sociocultura es posible.

5. J.LACAN, *Le stade du miroir comme formateur de la fonction du Je*, ECRITS, p.93 ss, Paris, Seuil, 1966 (Trad. española: J.LACAN, Escritos I, México, Siglo XXI, 1971)

nace siempre alienado en un otro, este mismo que intermedia entre el sujeto y su Yo en cuanto soporte a su identificación originaria: "Espejito, espejito, dime ... quien soy".

Narcisismo y división, amor a sí mismo a la vez que amor que anhela siempre reencontrar en el otro la plenitud apenas entrevista y ya perdida, en un deseo que anima el flujo vital pero que también puede petrificar; desdoblamiento del ser entre objeto y sujeto, entre las pulsiones de vida que unen y las pulsiones de muerte que desagregan; omnipotencia y limitación. La división es la suerte y destino del sujeto hablante y preside a la sexualidad humana - sexo deriva de corte - , determinando las modalidades de relación con el otro, fomentando sus reacciones tan ambivalentes con aquel; por momentos adorado cuando nos hace vislumbrar la ilusión de una unión perfecta; detestado cuando nos recuerda nuestros fallos, nuestra tachadura de seres demasiado humanos.

Sin embargo, la captación de sí mismo como ser faltante, único camino para el desarrollo de un sujeto, sólo es posible con la intervención de un padre que separe los cuerpos del hijo y de la madre ⁶. El padre o cualquier hombre que ocupe esta función de intermedio crea en el niño una referencia insustituible, el "Nombre del Padre" ⁷, metáfora de la Ley, que presidirá su socialización.

Una vez realizada la primera estructuración del sujeto nuevas experiencias se hacen posibles, abriéndole paso a un mundo más extenso. Entre el año y el año y medio, tienen lugar tres conquistas decisivas: el niño empieza a controlar sus esfínteres, balbucea sus primeras palabras significativas y afianza su dominio de la motricidad por la marcha ⁸.

Estas adquisiciones son las tres determinantes en la relación del pequeño sujeto con su entorno, y desde luego tienen una función eminentemente social: distinción interior/exterior del cuerpo, aprendizaje de las normas de limpieza y "don" a la madre de un producto suyo, uso de la palabra como mediadora de sus necesidades y deseos a través de la demanda, posibilidad

de asumir por primera vez la satisfacción de su intencionalidad por sí mismo: alcanzar el objeto sin pedir la ayuda de otro.

En cierta manera podemos decir que el niño sale de su mundo propio, poblado por las imágenes internalizadas de sus padres, para explorar el mundo exterior y buscar afuera el sentido de sí mismo proyectado en los objetos. La figura del otro se aleja del Yo para tomar consistencia al exterior del sujeto, en un movimiento de distanciamiento cada vez más acentuado. Cuando la separación entre las representa-

6. Cuando un joven vive demasiado pegado a su madre, se suele decir que no ha cortado el cordón umbilical.

7. Se habla de Nombre del Padre para subrayar que no es tanto la presencia de un padre real que importa sino la existencia para la madre de la referencia a un Padre como representante de la ley.

8. No existe una cronología predeterminada de estas adquisiciones y tanto el orden como la edad puede variar muchísimo de un niño a otro; pero eso no cambia el hecho que están vinculadas entre sí y que dificultades en uno de estos terrenos siempre tiene repercusiones en los otros.

ciones internas y externas se acompañan de una disociación de los valores afectivos entre buenos y malos, conduce a un desdoblamiento y una escisión entre la imagen del Yo dotada de todas las perfecciones y la de un otro, chivo expiatorio de todos los males. En este aspecto, el racismo lo lleva a su colmo, asegurando un espacio infranqueable, sin posibilidad de retorno, entre el Yo y el otro, reducido a objeto de deshecho.

Desde otra perspectiva, las tres adquisiciones, limpieza, lenguaje, motricidad, nos muestran la culminación de la fase llamada "sádico-anal"; tal denominación resalta el contenido subyacente de agresividad hacia el objeto; deseos de expulsión/destrucción por un lado, de retención/posesión por el otro. El trasfondo de sentimientos hostiles hacia el otro es muy patente, pero también la relación de dependencia a su amor. Es probable que la ambivalencia tan característica de los sentimientos humanos llegue a su nivel más fuerte y que los comportamientos de violencia descontrolada muestren una regresión a aquel momento temprano del desarrollo infantil. Además, en ciertas condiciones, esta ambivalencia puede conducir a una disociación entre afectos hostiles enteramente dirigidos hacia los objetos externos, incluidas las otras personas, y afectos amorosos reservados para el propio Yo; de tal clivaje resulta un crecimiento ilimitado del narcisismo.

Es a partir de esta época que empieza el proceso de socialización

del niño con la posibilidad del intercambio, trama de toda sociedad, con sus tres niveles de comunicación⁹: intercambio de dones, intercambio de palabras e intercambio de mujeres.

Respecto a los avances del niño, la primera forma de intercambio remite al aprendizaje del control de esfínteres. La relación entre dones, dinero y heces aparece en muchas leyendas y ya FREUD analizó su significación psicoanalítica y su vinculación con lo sucio y la falta¹⁰. La segunda nos recuerda que toda cultura nació de la palabra y que la captación de las reglas de su manejo por el pequeño es por lo tanto esencia de su inserción en la sociedad. En cuanto a la tercera, basta recordar que la cultura humana se funda en la ley universal de prohibición del incesto que hace del intercambio de mujeres una necesidad. Si bien es cierto que este intercambio tiene lugar después de la pubertad, cuando el joven se ve obligado a buscar su pareja fuera del ámbito familiar, la relación con la posibilidad de moverse sólo es evidente, considerando que caminar permite al niño alejarse de la vigilancia materna por su propia voluntad.

Adelantándonos en nuestro propósito, notamos que la posición racista ataca y falsifica las tres formas de intercambio social con el otro desvalorizado, en cuanto implican una relación de igual a igual: la reciprocidad del intercambio de dones establecería una red social inaceptable; las palabras no deben servir a relacionar sujetos, ya que se deniega al otro este estatuto, y sólo

9. Ver **Cl. LEVI-STRAUSS**, *La notion de structure en ethnologie*, ANTHROPOLOGIE STRUCTURALE, p.326ss, Paris, Plon, 1974.

10. ver **FREUD**, *El carácter y el erotismo anal (1908)*, y *Sobre las transmutaciones de los instintos y especialmente del erotismo anal (1915)*, en OBRAS COMPLETAS, Nueva, Madrid 1972.

se aprovechan para órdenes o insultos; por fin el otro puede servir en cuanto objeto de satisfacción sexual - y esto es muy frecuente - pero de ninguna manera ser reconocido como pareja susceptible de casamiento, y menos aún sujeto a una relación de amor.

Desde luego, la relación con el otro está muy marcada por la fase sádico-anal: no se trata más de un cara a cara, entran en juego los objetos del intercambio en cuanto mediadores; algunos de los cuales revisten un valor muy especial, justamente aquellos que parecen deseables al otro. El alter ego empieza a ocupar un lugar importante y los fuertes sentimientos de celos que se originan en esta época no sólo son normales sino que constituyen una parte sustancial de la dinámica social. De allí la importancia de ayudar al niño a expresar y utilizarlos de manera positiva y sublimada. Su represión frena el desarrollo y en futuros imprevisibles el retorno de este reprimido puede causar daños irreparables. No cabe duda que muchas actitudes racistas en su rechazo de la relación con el otro diferente muestran la existencia de profundos celos no elaborados que conducen a desear su aniquilación, único escape para que la pulsión de muerte no se vuelva contra uno mismo.

En la estructuración del sujeto, el complejo de Edipo representa el apo-

geo de la primera infancia, entre los tres y los cinco años. Los grandes rasgos del carácter y de la personalidad del individuo quedan fijados entonces. Los procesos articulados por el complejo de Edipo, marcados por el pensamiento reflexivo, atañen la identificación y la ubicación social, ambos decisivos en cuanto al enlace del sujeto con su medio sociocultural y su posibilidad de tomar distancia respecto a la realidad que le rodea. En particular, la influencia del discurso común puede ser contrarrestada por una posición más crítica.

La identificación al padre permite al niño apaciguar su miedo frente a este rival poderoso y tener un protector y modelo. Ahora la asimilación a la figura paterna se hace en un plan simbólico más que imaginario con la introyección del Ideal del Yo, engendrado por el "Nombre del Padre"¹¹. El Ideal del Yo tiene como función conciliar las exigencias del Inconsciente y las prescripciones socioculturales; forma el nexo entre lo individual y lo colectivo por intermedio del padre, figura de la Ley. Se entiende entonces porque la referencia al padre es esencial y si ese no está en capacidad de transmitir los valores sociales, el niño se ve abocado a buscar sustitutos imaginarios¹².

La toma de conciencia por parte del niño, de su ubicación en la sociedad es también parte del proceso

11. El "Nombre del Padre" es un concepto psicoanalítico elaborado por LACAN para diferenciar la imagen del padre, que se forma a partir de la vida cotidiana, de la función paterna que representa la instancia de la Ley de la sociedad en la familia. Este término subraya el valor de estatuto de la paternidad, un "nombramiento", en oposición a las cualidades del padre en cuanto genitor. De este modo el Ideal del Yo se forja desde una identificación a valores y no a calificativos como en la fase sádico-anal.

12. Representar la Ley significa hacer constar la existencia de unas reglas necesarias para la convivencia y el desarrollo social, la primera siendo la prohibición del incesto. De ninguna manera quiere decir tomar la Ley en sus manos, lo que sería tergiversar la Ley, utilizándola para fines individuales.

edípico y se vincula a la figura paterna. En este momento el pequeño adquiere el conocimiento de su doble determinación histórica a través de la filiación, genérica en cuanto ser humano¹³.

Por la filiación el niño se inserta en la historia familiar; se entera que no es hijo de una mujer sola, que es parte de una cadena de transmisión, un linaje, y que su familia tiene antepasados. Por otro lado, se percata que existe otros niños de otras familias, que tienen los mismos derechos que él, que son sus pares, es decir que pertenecen a la misma clase de edad y que son sus iguales como humanos (en nuestras sociedades este momento corresponde a la entrada en la escuela).

De no tener claras por un lado su lugar en la filiación, dentro de una sucesión que determina su unicidad como persona, y por el otro su determinación genérica en cuanto persona, es decir su similitud con otros chicos de otras familias, aunque pueden vestirse o hablar de manera diferente, el niño tendrá grandes dificultades para definir su identidad propia.

Reconocerse significa situarse respecto a ambas coordenadas, la que define la particularidad de cada uno y la que determina lo común; que se distorsione lo uno o lo otro lleva siempre a problemas de personalidad y de inserción social. Desde su propia relación

al Nombre del Padre, son los padres que procuran a su vástago los elementos para construir su identidad. Que le nieguen el acceso a la historia familiar (los secretos) o que le hagan creer que es de una esencia diferente a los otros chicos, el niño no tendrá otra alternativa que buscarse una identidad mágica, hijo de nadie, hijo de rey. Desvinculado de los otros, su Yo se sustentará de la diferencia excluyente, identidad frágil, abierta a las ideologías las más fantasiosas.

Cuando falla la función paterna, el niño intenta compensarla buscando afuera una imagen sustitutiva y recurriendo a fantasías de una paternidad reducida a la apariencia y a lo biológico, como el color de la piel o la herencia genética¹⁴, y muchas otras etiquetas. El Nombre del Padre se descompone en imágenes artificiales, productos del discurso común, que velan una realidad demasiado dura o decepcionante. Lo imaginario regresa entonces a expresiones sádico-anales y miedos arcaicos del contacto, de la suciedad y de la mancha con los cuales el Yo se protege del otro.

Si muchos rasgos racistas se originan en estas regresiones a períodos más tempranos del desarrollo infantil, son por tanto las modalidades de la estructuración edípica que deciden de la fortaleza del Ideal del Yo para el futuro adulto y de su permeabilidad al

13. Esta doble determinación del ser humano esta simbolizada a través del sistema de denominación propio a cada socio-cultura. Cabe subrayar al respecto que no hay sociedad que carezca de tal sistema. A la inversa en los campos de concentración existía una voluntad deliberada de reducir a la persona al anonimato para hacerle perder su estatuto humano.

14. Los bancos de espermias de premios Nobel ilustran de manera grotesca este imaginario de la trama social.

discurso dominante; porque determinan en última instancia la capacidad de cada uno para ubicarse dentro del grupo.

De allí se entiende cómo el complejo de Edipo forma la encrucijada entre lo individual y lo colectivo. De hecho, en los lazos sociales que unifican a las personas para formar grupos organizados, actúan las mismas líneas de fuerza que en el sujeto, la identificación entre los miembros y la referencia al jefe en cuanto Ideal del Yo¹⁵. Hay que observar sin embargo, que en este caso la fuerza del Yo deriva de su dependencia y de su asimilación a la muchedumbre.

De la misma manera que el sujeto, todo grupo - y eso vale para cualquier sociocultura - necesita tener una identidad que defina su ubicación en el mundo, en base a una historia que de cuenta de sus orígenes y de las relaciones con otros grupos. Cuando un grupo se siente amenazado o cuando necesita afirmarse, lo que ocurre a menudo cuando los adherentes proceden de un ámbito familiar deficiente, se esfuerza en consolidar los vínculos internos por el engrandecimiento de su identidad o forjándose una. Pero fabricar una identidad es siempre artificial y sólo es posible en base a elementos imaginarios que sirven de línea de demarcación entre los que pertenecen al grupo y los otros, la diferencia siendo el argumento principal.

Las ideologías racistas son de esta índole; tienen como objetivo acentuar el proceso de identificación del grupo dominante por la exclusión de los otros, en base a criterios superficiales y rasgos físicos.

El medio más extremo para marcar una frontera entre sí mismo y los otros es romper el vínculo de similitud unificador, privándoles de su condición de hombres. Cuando los colonizadores llegan a América o a África, es la humanidad que se niega al nativo: Tendrá alma? Pertenece al género humano? Si el otro es tan diferente, si ni siquiera es un hombre, tampoco existe ninguna obligación respecto a él, se reduce a un mero objeto y la dominación se puede ejercer sin límites. En un tono atenuado se encuentran argumentos similares cuando se achaca al otro costumbres que atestiguarían de una tendencia a la animalidad o al salvajismo, o el uso de un idioma poco evolucionado.

Otra manera más sutil de desvalorizar al otro es socabar su identidad, denegándole su derecho "histórico" a la tierra, transmitido por la filiación y acusándole de impostura: "Con qué soberbia vienes aquí pretendiendo tener derecho a vivir en estas tierras que no son de tus antepasados?" - y tenemos el caso del racismo contra los judíos¹⁶ o contra los inmigrantes: el jus sanguinis afianza tal argumentación. Quien

15. Sobre la dinámica de los procesos psíquicos de los grupos, ver **S.FREUD**, *Psicología de las masas y análisis del Yo* (1920), *OBRAS COMPLETAS*, op.cit., p.2563 ss.

16. En el medioevo el anti-semitismo se apoyaba en la idea que los Judíos eran deicidios por haber matado a Jesús, el hijo de Dios, y por lo tanto eran indignos de su filiación. En un movimiento inverso parece que la creación del Estado de Israel, "una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra" tuvo como efecto una disminución llamativa del anti-semitismo. Para un análisis psicoanalítico del anti-semitismo, ver **Béla GRUNBERGER**, *L'antisémite devant l'Oedipe*, y *Breve communication sur le narcissisme, l'agressivité et l'antisémitisme*, *NARCISSE ET ANUBIS*, p.67ss y p.493ss, Paris, ed. Des Femmes, 1989.

pierde su herencia pierde a la vez una parte de su humanidad. Qué decir del desprecio tan actual hacia los pobres, en unas ocasiones tratados como ganado y en otras como deshechos!

El Inconsciente es lo social dice LACAN. Si bien es cierto que se encuentra en el sujeto el fundamento de todos estos procesos y sentimientos, el contenido de las representaciones que determinan los comportamientos proviene de la cultura. Es decir que el racismo es un sistema de ideas, una ideología, de origen sociocultural que forja su poder de acción con impulsos y energías de la psiquis individual. Esto indica que el racismo no es universal, cambian sus imágenes y sus temas según las sociedades y la historia, varía su virulencia y su forma de expresarse según las estructuras psíquicas de las personas.

Si bien es cierto que el racismo toma pie en la relación de rivalidad con el otro, desde todos los tiempos hubo maneras alternativas y muy eficaces de dar escape a la agresividad suscitada por este otro, en particular a través del juego, que incluye además todas las formas de competición determinadas por reglas, desde los deportes hasta las riñas verbales¹⁷. En comparación con la pobreza de las ideologías racistas, si se considera la magnitud, el ingenio y la estética de las elaboraciones culturales respecto al juego, no cabe duda que ha sido el medio más idóneo y creativo para solucionar y canalizar los aspectos violentos

y mortíferos de la relación del ser humano con su otro.

Sin embargo, existe en el juego un carácter fundamental que le opone a los principios del racismo: no se intenta descalificar al otro porque tal desvalorización del adversario haría perder al juego sentido e interés. Mientras que la "cosificación" del otro, su despersonalización, se torna un objetivo indispensable para sostener una posición racista. De esta manera se le excluye de la trama social y se anula cualquier forma de obligación respecto a él¹⁸.

Si nos centramos ahora en el racismo contemporáneo, tal como tomó forma a partir del siglo pasado, marcado por el evolucionismo y el desarrollo científico que se conjugaron para darle una pseudo-racionalidad, observamos que esta ideología no es ajena a otras tendencias de la modernidad como el narcisismo devorador del último siglo. Más aún parecen facetas de una misma realidad.

El racismo que nació como teoría al inicio de la revolución industrial, es ahora espina dorsal del sistema económico mundial. La famosa parábola de Hegel del Amo y el Esclavo, mito de origen del mundo desarrollado, ilustra cómo la lucha entre dos seres deseantes, sometidos a los límites de la realidad, se transforma en lucha de puro prestigio donde la victoria ofrecería la vida eterna a través de la dominación del contrincante; nos muestra la necesidad del reducir al otro en máquina

17. J. HUIZINGA, *Homo Ludens*, passim, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1943.

18. En la actualidad se plantea en EE.UU. la cuestión de los servicios básicos de salud y educación para los ilegales: no son ciudadanos americanos, por lo tanto son un poco menos hombres, y de allí el modo de tratarlos no implica las mismas deferencias, como se vió de manera caricatural hace poco en el incidente entre policías y Mejicanos ilegales.

trabajadora para asegurar la sobrevivencia divina del Amo ocioso; pero un otro que es desechable cuando ya no puede producir. Sólo que no se trata del enfrentamiento entre dos personas sino del modo de relación entre países ricos y pobres, entre oligarquías poderosas y pueblos espoliados.

Para sostener esta relación desigual pero necesaria para la sobrevivencia del capitalismo, el racismo es una arma poderosa porque avala la reducción del otro a un objeto sin nombre propio, una ficha en el gran tablero del mercado.

Contraparte ideológica del racismo, el narcisismo¹⁹. Resulta también un imperativo indispensable del sistema para asegurar el consumo ilimitado. La imagen sobredimensionada del Yo justifica los gastos más desenfrenados. Para este narcisismo absoluto y mortífero en cuanto al individuo, la más mínima diferencia se torna insoportable porque recuerda demasiado la limitación de uno y su carácter de ser faltante y mortal, su falla. Al hombre actual, engullidor de imágenes de toda índole para nutrir su Ego, le resulta insoportable la inconformidad del otro si viene a cuestionar su propio retrato: "Espejito, espejito, quién es la más bella ... ? Y si me contesta: "eres muy bella, pero más allá de los bosques, hay alguien más bello", lo tiro lejos y lo rompo en miles de pedazos.

La ideología racista favorece la identificación entre los miembros del grupo, facilitando la expulsión hacia

afuera de las tendencias agresivas hacia el otro que sirve de chivo expiatorio. Resulta siempre difícil entender el paso de conductas singulares a comportamientos de masa, más aun cuando se constata que personas tranquilas en lo cotidiano pueden de repente actuar con suma violencia y perder el control de su agresividad cuando se sienten envueltos en la multitud. Recordemos que no todos los guardianes de campos de concentración nazis eran bestias sádicas; sin embargo, la gran mayoría se dejaron llevar por comportamientos dictados y muy pocos estuvieron en capacidad de resistir y tener una actitud diferente a los demás. En los grupos neofascistas también parece que la actuación de la violencia necesita el apoyo de la pandilla.

Si recordamos las etapas en el desarrollo del niño, parece entonces que la masa tiene como efecto de reactivar representaciones y comportamientos muy violentos dirigidos contra los otros y que el niño debió reprimir para sobrevivir y crecer: agresividad contra la imagen del alter ego, pulsiones sádicas y destructivas, deseos de muerte respecto a personas cercanas (hermanos, padres).

A los neuróticos, que somos la gran mayoría, se les permite sin muchos gastos proyectar hacia afuera el doble amenazador revestido de las deficiencias de uno, preservando así su pequeño Yo narcisista y sin arrugas. Al mismo tiempo, el racismo hace la tarea

19. La exaltación moderna del narcisismo resulta de la "idolización" del cuerpo propio, transformado en causa y objeto único del deseo; parece un efecto directo del lugar soberano dado a la ciencia del cuerpo, la medicina, dentro del discurso científico. Hemos retomado la palabra "idolización" a **M. MASUD R.KHAN**, *Alienaciones en las perversiones*, Buenos Aires, ed. Nueva Visión, 1987.

fácil a los paranoicos de alto vuelo que vienen a ocupar sin mayor resistencia por parte de sus coidearios los puestos de mando y que se transforman en líderes despóticos y adorados.

Por parte del paranoico, asumir una posición racista corresponde a la naturaleza misma de su psicosis, que surge de la imposibilidad para él de reconocerse a sí mismo en su doble espejular; de allí se podría decir que su racismo es hacia una parte de sí mismo que él rechaza y desconoce ²⁰.

Pero la paranoia es una enfermedad mental. Lo que merecería un estudio específico es porque los paranoicos atraen tanto a los pequeños narcisistas neuróticos, creando una fascinación colectiva y un entusiasmo masivo donde se pierde todo juicio crítico de su hacer y decir.

Otros personajes que juegan un papel cada vez más importante en el discurso de moda, los perversos ²¹. Aunque ellos prefieren la semi-oscuridad de las salas de tortura o la intimidad de los burdeles destartalados para turismo sexual, los medios de comunicación adoran publicitar sus experiencias y puestas en escenas. A ellos el racismo ofrece oportunidades magníficas para utilizar al otro como objeto de su satisfacción, con refinamientos cada vez más crueles. Y les da presti-

gio y poder: ángeles de la muerte, tontons macouts temibles, o nababs barrigones que se pagan vacaciones exóticas con violación de niños, por supuesto ni blancos, ni ricos.

Inquietante es la admiración de los neuróticos para con los perversos: porque ellos saben conseguir su placer, digamos que lo hacen creer y que se les facilita la publicidad. Después de todo el racismo justifica su actuación: si el otro puede ser tratado como una cosa, una mercancía, por qué preocuparse y limitar el goce? Por lo tanto experimentamos, divertámonos con este cuerpo del otro, si es el único valor que le podemos dar es de objeto reemplazable y actualmente surnumerario ²².

Qué decir, sino que el racismo es parte del discurso capitalista, nacido de un individualismo irrefrenable y antisocial? En otros tiempos, la sociedad basada en la Ley que el padre estaba supuesto hacer respetar, tenía la obligación de limitar el comportamiento del individuo. Desde su nacimiento el niño estaba sometido a las normas de la comunidad que moldeaban su relación con los otros. En el mundo moderno se ha botado a la basura todas las costumbres que parecían limitar la libertad individual, dando base al narcisismo desenfrenado. Paradójicamente,

20. Como se sabe, Hitler en su aspecto no tenía nada de ario. Sin embargo fue promotor del eugenismo nazi.

21. El perverso no sólo desautoriza la Ley, rechazando la intervención de la sociedad en su vida, sino que además crea sus propias reglas para someter al "partenarío"; de esta manera se desprende del pacto social para afirmar un derecho individual absoluto. No cabe duda que el discurso capitalista esta produciendo cada vez más tales estructuras perversas.

22. Las nuevas armas se experimentan siempre en países pobres, y los ensayos nucleares fueron suspendidos sólo porque resultaba imposible limitar sus efectos nocivos a ciertos lugares, es decir a ciertas poblaciones.

el individualismo se ha hecho valor social supremo, al mismo tiempo que rompe la trama de la sociedad.

Ahora se está abriendo camino un nuevo avatar del racismo, el racismo sexual, bajo la forma de la lucha feminista extrema. La palabra de "género" usada por la de sexo acentúa la separación entre hombres y mujeres en lugar de mantener la relación de oposición complementaria propia al género humano. Más allá aparecen delirios de auto-fecundización y clonización, y ya existen propuestas de crear espacios exclusivos para mujeres, que darían a luz a niñas únicamente, con acceso prohibido a los hombres²³. Otra vez nos vemos enfrentados a la insoportable diferencia del otro, sentida como cuestionamiento del narcisismo y cuya responsabilidad se atribuye al padre por ser portador de la Ley.

Individualismo social, narcisismo psíquico, racismo cultural, los tres rasgos de la modernidad, el inconsciente

se sustenta de estos discursos. Sin embargo, no existe determinación en la historia humana. No estamos frente a una fatalidad y si queremos modificar el triste panorama de porvenir que se presenta para las nuevas generaciones, lo más a la mano es reintroducir el Nombre del Padre con toda su significación: aceptar la muerte, reconocer nuestra sexualidad deficiente, saber que el goce perpetuo es un mito y la falta el precio de la humanidad.

Educación del Inconsciente es imposible, pero desconstruir los discursos y las propagandas delirantes en torno al cuento del superhombre resulta una tarea más al alcance, siempre y cuando no tenemos miedo de reconocer nuestra propia imperfección, aunque signifique reconocer al otro su derecho a la diferencia.

Narciso murió disecado por su imposible amor a sí mismo, por rehusar la alteridad, fuente de toda vida.

POBREZA URBANA DESARROLLO

11 Género y desarrollo 11

Mujeres en América Latina: Acciones colectivas y búsqueda de representación política / Nuevas cuestiones en desarrollo: ONGs y Género / Género y políticas de desarrollo: La experiencia colombiana / La perspectiva de género en un programa con mujeres jefas de hogar / Género en la construcción de lo urbano / Ciudadanía y espacio público. Un análisis desde el género en la construcción de lo urbano / Ciudadanía y espacio público. Un análisis desde el género / Liderazgo de las mujeres en las luchas populares urbanas. El caso dominicano / Casas de la Mujer: un espacio promotor, en el marco del desarrollo local. Análisis de una experiencia / Estudios para la formulación de indicadores de género en el movimiento de derechos humanos de América Latina / Además: Perfiles institucionales / Noticias FICONG / HABITAT II / Comentarios de libros.

Argentina: \$ 8 / Limitrofes: US\$ 10 / Resto América Latina: US\$ 12 /
Resto del Mundo: US\$ 16.

IIED-AL Av. Corrientes 2835, Cpo. A, 6ºB - (1193) Buenos Aires, Argentina.
Tel, y Fax: (54-1) 961-3050

ediciones

**ESTUDIOS Y ANALISIS / Los
campesinos - Artesanos en la Sierra
Central: El caso Tungurahua / Autor:
Luciano Martínez Valle / CAAP.**

caap

Estudios y Análisis

**LOS
CAMPESINOS-
ARTESANOS
EN LA SIERRA
CENTRAL:**

**EL CASO
TUNGURAHUA**

Luciano Martínez Valle

La historia de los productores rurales está todavía por hacerse. Existen procesos llenos de iniciativas económicas y sociales innovadoras, que sorprenderán a más de un teórico acostumbrado a mirar la sociedad a través de "modelos" y no de la práctica de los hombres reales.

Más allá de esta bien lograda exploración de caso, nos alerta a pensar las economías regionales y microregionales, no desde criterios puramente teóricos sino desde los procesos concretos de innovación de las economías rurales y las respuestas que las poblaciones articulan en su búsqueda no cesada de participación y desarrollo.